

MÁLAGA. EL INSTITUTO ISAAC ALBÉNIZ OFERTA ASIGNATURAS OPTATIVAS SOBRE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CINE

Cámaras, periódicos, cuadernos

LA INICIATIVA CONVIERTE AL CENTRO EN UNO DE LOS POCOS EN ESPAÑA QUE AÚN EDUCA EN COMUNICACIÓN



José Antonio Jiménez González

Graduado en periodismo. Universidad de Málaga
amedinaalarcon@gmail.com



Adrián Medina Alarcón

Graduado en periodismo. Universidad de Málaga
kukilengui@gmail.com

En la pantalla de un ordenador, el cursor desciende en diagonal, abriendo las líneas del cuadro de texto que contendrá un artículo de prensa.

A su vez, un cámara pide silencio a su equipo. «Grabando. Acción». En el guion viene recogido que una mujer corre por el pasillo tras encontrar un cadáver ensangrentado.

A unos metros, otro equipo visualiza y edita las imágenes grabadas el día anterior.

A pesar de lo que parezca, estas imágenes no se desarrollan en una redacción de periódico, ni en un plató de cine, ni tampoco en una sala de postproducción de una televisión. Si algo tienen en común estas tres escenas, es que se desarrollan en un mismo lugar: el centro de educación secundaria de Málaga Isaac Albéniz. Además, los que las protagonizan no son profesionales, ni docentes, sino alumnos de 3º y 4º de la ESO.

Estas tres clases se engloban en dos asignaturas: Medios de Comunicación y Cine. Ellas, y los niños que las cursan, son el elemento central de esta historia. Ambas pertenecen a una iniciativa de estudios pensada para introducir a los niños en el mundo de la comunicación: el Plan Audiovisual.

La idea surge a raíz de una conversación informal entre el director del centro y dos profesores. Todos ellos sentían interés por el mundo del cine y de la imagen. En base a esta inclinación común nace la iniciativa de llevar el mundo audiovisual a las aulas. Poco

tiempo después, en colaboración con el departamento de lengua, se decide ofertar dentro de este plan una asignatura dedicada al resto de medios de comunicación para brindar una educación más completa. De manera complementaria, se plantea poner en marcha un festival de cortometrajes donde los alumnos puedan poner en práctica sus conocimientos. Tras una planificación de casi un año, el proyecto se pone en marcha durante el curso 2011-2012.

Las asignaturas

Medios de comunicación se imparte en una clase de treinta ordenadores, uno por silla. En una placa sobre la puerta puede leerse «Aula Ruth González», el nombre de su profesora. En el Isaac Albéniz las aulas no se organizan por números o letras. Sobre la puerta de cada una hay un letrero en el que se indica el nombre del docente al que pertenece, y son los alumnos, no al revés, los que se trasladan de sitio al final de cada hora.

La asignatura se divide en tres áreas temáticas. Durante el primer trimestre los niños se introducen en el ámbito de la comunicación a través de la publicidad. Se les enseña a discernir las estrategias de la publicidad, «cómo se crea primero la necesidad del producto y cómo se vende». Después de Navidad se da paso al teatro. Aunque el centro ya realiza talleres fuera del horario lectivo, se decidió incluir el arte dramático como una parte más del temario de la asignatura.

natura. «Queríamos tratar los medios de comunicación de forma general, con todas las manifestaciones que sirven para comunicarse», explica Ruth. Aquí, además de la escenografía y la dicción, se les inculca la importancia de la postura, el lenguaje no verbal. Este año la obra es «Tres Sombreros de Copa». Por último, en el tercer trimestre los alumnos diseñan una revista informativa. Ellos buscan y redactan los contenidos, y un profesor los edita y maqueta la publicación.

Este es el segundo año que se enseña sobre medios de comunicación en el Isaac Albéniz (el pasado no se ofertó por falta de alumnos) y el primero para Ruth. Pero no es el primer contacto con la materia de la profesora, que ya contaba con cierta experiencia a su llegada al centro durante el curso 2011-2012. «Yo ya en otros institutos había dado asignaturas de medios de comunicación, y allí sí había tradición de hacer una revista. Siempre había estado muy metida en ese ámbito». Aquella no se editaba en Málaga, sino en Cádiz, en un instituto de La Línea. En aquel entonces no contaban con ordenadores en las aulas, el proceso de redacción seguía una línea más tradicional, «como de máquina de escribir». Pero también allí eran las firmas de los alumnos las que acompañaban a los artículos de la revista. «El Cutre, se llamaba».

La mayor diferencia que encuentra Ruth entre aquella experiencia y la actual es el tiempo. Medios de comunicación cuenta con una única hora en la planificación semanal, de 10:15 a 11:15. «Allí sí daba más horas, aquí no me da tiempo de hacer nada». Para suplir esta carencia complementa el temario de Medios de Comunicación con los contenidos de Lengua Castellana y Literatura, de la que también es profesora. En Lengua aprenden las características de los géneros

periodísticos que más tarde pondrán en práctica en la revista; con la publicidad ven las formas poéticas y los artificios lingüísticos que estudian en Literatura.

Alfabetización mediática

La alfabetización mediática es la base de esta asignatura. Su objetivo, formar ciudadanos críticos. «Tú necesitas saber historia de un país para saber dónde estás. Pues en medios de comunicación necesitan saber cuál es la estructura de esos MMCC para que ellos [los alumnos] sepan dónde están y dónde les pueden llevar». Se enseña a filtrar las informaciones, a reconocer las tendencias ideológicas de los medios y de los conglomerados de empresas que hay tras ellos. Se advierte de los riesgos de Internet. «Hoy en día es una fuente muy poderosa, todo llega muy rápido por Internet, y hay veces que las informaciones no son veraces. Ellos tienen que saber ponerles límites a los que es información». Pero ante todo, se inculca a los alumnos la importancia de consumir medios para estar al tanto de la actualidad, para convertirse en ciudadanos con criterio. «Tú no puedes criticar un cuadro sin verlo», explica Ruth.

Asignaturas como la que imparte el Isaac Albéniz eran comunes en los centros educativos, hasta que unos cinco años atrás comenzaron a eliminarse. En la actualidad la enseñanza sobre medios de comunicación se realiza de forma transversal a través de los cursos, principalmente como parte del temario de Lengua Castellana.

Filtrar las informaciones, a reconocer las tendencias ideológicas de los medios y de los conglomerados de empresas que hay tras ellos



■ **Ruth González** Profesora de medios de comunicación. FOTO-JJimenez

La escuela, sin embargo, solo es una parte más de la enseñanza en medios de comunicación, que «debe ser global»: la familia con los medios que consumen, el Estado con el diseño de las guías docentes y una mayor dotación económica a los colegios, y los propios centros educativos tomando la iniciativa de crear asignaturas alfabetizadoras. Pero según Ruth, la base está siempre en la casa: «el alma de la educación es la familia». Para ella, es a partir de los doce años cuando «la persona ya adquiere madurez para entender los medios como algo crítico».

En las aulas adyacentes a la de Medios de Comunicación, dos profesores se esfuerzan de manera simultánea por transmitir el concepto del cine a los alumnos. Julio Rabadán y Enrique Sánchez son los protagonistas de esta otra asignatura que compone el plan audiovisual.

Se iniciaron debates sobre el sensacionalismo a través de la imagen, y sobre la manipulación y la ideología de los medios

En una de las clases, los alumnos preparan el guión que grabarán minutos más tarde. Al fondo, un ordenador MAC preside el aula.

«Con mucho esfuerzo y gracias a la eficaz gestión del centro, se ha podido adquirir este equipo» asegura Julio Rabadán mientras da instrucciones con la mano a sus alumnos. Las cámaras están preparadas y el programa de edición listo para comenzar con la postproducción. Todos esperan las órdenes del profesor.

En otra aula, un proyector muestra las grabaciones de los alumnos. El profesor, Enrique Sánchez, se apresura por explicar los errores que sus pupilos han cometido durante la toma de planos. «Aquí veis que hay un fallo de continuidad, al mismo tiempo que ha-

béis utilizado mal el enfoque». Un grupo de seis alumnos atiende atentamente las explicaciones de su mentor. La clase transcurre amena y con normalidad, marcada por la intervención continuada de alumnos a modo de feedback.

Esta asignatura, ofertada para alumnos de tercero y cuarto de la ESO, es la otra disciplina que compone el plan audiovisual desarrollado en este centro malagueño a partir del curso 2011-2012. El Festival de Cortometrajes nace dentro de este plan como aliado para los alumnos de las asignaturas de cine. Según Enrique Sánchez, «los alumnos pueden participar en este festival en una categoría para ellos». Estas dos, festival y asignaturas, son dos piezas que encajan a la perfección para la correcta educación de los alumnos. Por una parte aprenden conocimientos y los aplican, y por otro lado ven los resultados de su trabajo.

Falta de reconocimiento

A pesar del éxito del festival y de las asignaturas, ya que en este evento han participado personajes que luego han sido nominados a premios importantes como los Goya, el colegio no ha recibido subvenciones, ni públicas ni privadas, para continuar con el proyecto. Únicamente han contado con la promoción que les brinda la Consejería de Cultura y otros organismos de carácter privado, como Promálaga. «Palmaditas en la espalda, muchas», afirma Enrique Sánchez. Los profesores esperan que las instituciones públicas muestren un mayor interés iniciativa como estas, y se presten a ofertar subvenciones que ayuden a que eventos como estos sean incentivados.

Al terminar la hora, los niños de medios de comu-



Filmaciones Los puestos durante la grabación de las escenas rotan constantemente. FOTO-JJimenez

nicación cierran el programa y apagan los ordenadores. Los de la clase práctica de cine recogen la cámara, guardan el material; los de la clase teórica salvan los vídeos editados para la próxima sesión. Al salir al pasillo, se confunden con los demás alumnos del centro. Lo único que los diferencia es que, cuando acaben las clases, solo ellos se llevarán consigo las herramientas necesarias para ser consumidores responsables de los medios de comunicación.

Despiece de un Instituto «de cine»

Un instituto de «cine»

Conjuntamente a la creación del plan audiovisual dentro del instituto Isaac Albéniz, la dirección pondría en marcha un proyecto con el que se buscaban, por igual, cumplir con una aspiración personal de los promotores e implicar académicamente a los alumnos. Este proyecto se denominaría «Festival de Cortometrajes Isaac Albéniz».

Su andadura dio comienzo en marzo de 2012, cuando los medios locales se harían eco del nuevo evento que tendría lugar esos días. El evento nació espontáneamente entre un grupo de profesores por su amor al cine y a la imagen. A pesar de los escasos recursos y al estar a las sombras del conocido festival de cine que acoge todos los años la capital de la Costa del Sol, el éxito fue rotundo con la recepción de

más de 500 cortos. «Lo más llamativo es que muchos de los proyectos que nos llegaban eran de grandes productoras» asegura Enrique Sánchez, profesor de la asignatura de cine y uno de los impulsores del festival.

El evento ha sido concebido para albergar tanto proyectos de alumnos del instituto como de participantes externos al centro educativo sin importar si son amateurs o profesionales, tanto a nivel nacional como internacional. Para ello cuenta con dos categorías de participantes. «Tenemos una sección reservada para los alumnos, para que manden sus cortos. Esto los motiva para ver que las tareas de clase sirven para algo» afirma Julio Rabadán, profesor de cine y otro de los organizadores del evento.

A día de hoy, el festival ya va por su tercera edición y, tras los éxitos pasados, se augura una mayor participación y asistencia a la ceremonia de clausura que tuvo lugar el 16 de mayo. Lo que se preveía como un evento sin participación y poca acogida ha terminado por convertirse en un acontecimiento de culto para los amantes de los cortometrajes que ven de esta forma su sueño cumplido todos los años.

El festival organizado ha terminado por convertirse en un acontecimiento de culto para los amantes de los cortometrajes



■ **Revisión.** Los alumnos de cine revisan los planos filmados con el profesor Enrique Sánchez FOTO-JJimenez